

JORGE FERNÁNDEZ

SOBRE ENSEÑANZA DE PERIODISMO Y MEDIOS DE INFORMACIÓN COLECTIVA

Somos los hombres dados a conjeturar que el momento de nuestras vidas representa las horas más agitadas de la historia. No se trata con ello de valorar el drama pero sí el esfuerzo que demanda el ser actores del drama o, más simplemente, cubrir con hilvanes de retórica la irresponsabilidad frente a la vida, frente a los compromisos que para con la humanidad contrae el ser humano por el hecho admirable de nacer.

Este antecedente me lleva hacia planteamientos muy breves que respetuosamente me permito llevar a vuestra consideración, a propósito de la apertura de este seminario en el cual nos aventuraremos a dilucidar o por lo menos esbozar planteamientos sobre los problemas de la información colectiva. Somos testigos y, a la manera y medida de cada uno, participes en un proceso de transición profundo en el cual todos los valores de la cultura están sujetos a revisión. Los nuevos instrumentos científicos y tecnológicos a disposición del hombre, sobre todo y en grado más integral de cuando dispuso del vapor o la electricidad, la energía originada en la ruptura del átomo, impone cambios estructurales en la composición de la sociedad, en la posición del Estado, en la conducta del capital, en el contenido mismo de la justicia y aun de la libertad.

Dejaron de amedrentar y se abrieron ya los enclaustramientos políticos sobre ideas como reforma agraria, por ejemplo, o reforma tributaria, orientados éstos y otros cambios a lograr un reparto equitativo del ingreso nacional, elevar el nivel de vida del pueblo y eliminar los abismos sociales forjados por el tener y no tener.

Superada la confusión que abrumó por algunos decenios a este siglo, ya podemos ver con método capaz de crear sistemas ideológicos, que fue falsa la predicción de que necesariamente el pobre había de empobrecer y

el rico, enriquecer; la lucha contra la miseria, que parece ser el leit motiv de nuestra generación, requiere de cambios a las formas tradicionales de relación entre los hombres y entre las naciones. La pugna de mercados se consumió en el holocausto de millones de seres y la guerra está detenida a las puertas del temor, pues la destrucción atómica deja sin ventajas a la victoria.

Todo tiende a buscar un reajuste. Inclusive lo que parecía más inamovible, la Iglesia, se mueve y se lava como una adelantada en el agua humanística que evidentemente caracteriza al agonismo contemporáneo.

El capitalismo extractivo y acumulador del siglo diecinueve, que construyó mediante el ahorro proveniente de salarios de explotación y hambre, el monopolio y la conquista sin cuartel de mercados se ha transformado también; el capital va por igual hacia un contenido humanista y a través de la tributación se va corrigiendo la inmensidad de su antiguo egoísmo.

En un libro esclarecedor como es *The Lonely Crowd*, David Reisman sostiene que existen dos revoluciones tipificadas en el curso de la civilización: "La primera de estas revoluciones, dice, nos ha separado decisivamente en el curso de los últimos cuatrocientos años de las formas de la familia y de clan en que la humanidad ha existido tradicionalmente la mayor parte de su vida a través de la historia. Esta revolución incluye el Renacimiento, la Reforma, la Contrarreforma, la Revolución industrial y las revoluciones políticas de los siglos diecisiete, dieciocho y diecinueve. Esta revolución está, desde luego, todavía en proceso, pero en los países más avanzados del mundo y particularmente en América, se abre paso a otra revolución: se trata de un conjunto vasto de desenvolvimientos sociales asociados a un cambio de la era de producción a la era de consumo. Comprendemos bastante bien la primera revolución; se la menciona en varias formas en nuestros textos y en nuestra terminología. La segunda revolución, que apenas comienza, ha despertado el interés de muchos observadores contemporáneos, incluyendo sociólogos, filósofos y periodistas."

Frente a hechos nuevos que se desplazan implacablemente, es inevitable a la vez que inteligente modificar los términos habituales de las relaciones humanas.

En los ámbitos de la libertad hemos consolidado principios como el de la libertad de trabajo. No es real, o más propiamente no es suficiente el que la ley ampare al individuo en la plenitud de su voluntad en cuanto a lo que quiera hacer. Esta libertad es eficiente sólo cuando rige el de-

recho al trabajo, o sea una garantía solvente contra la desocupación y obtener, a cambio de la prestación de servicios útiles, los medios que acomodan al individuo dentro de los linderos de la dignidad humana.

Todavía y acaso sea trance perpetuo del espíritu defender sin distorsiones los principios de la libertad de expresión del pensamiento. Pero este motor irremplazable de la cultura tiene un complemento, el derecho a la información, pertinente me parece a aquello que Reisman llama la revolución de la economía de consumo; la economía de consumo traduce la edad de lo colectivo, de la generalización de los bienes, del bienestar, de la salud, la cultura para la masa, para los más, excluido todo de su antigua condición de privilegio.

Los medios de información —prensa, radio, cine, televisión— forman parte activa de todo el hacer humano. Nada de interés colectivo cursa al margen de estos vehículos del conocimiento. Acaso podría concretarse esta afirmación en el sentido de que no es posible que un acontecimiento de significación histórica pueda ocultarse. La mecánica de la vida social, en sus formas políticas, económicas y culturales, requiere ante todo de la más plena y eficiente difusión de los hechos para alcanzar una respuesta colectiva capaz de hacerlos comprensibles, perdurables y conseguir los resultados previstos. La multitud debe ser enterada para superar los conflictos derivados del desconocimiento, la más trágica forma de la soledad.

Los medios de información son el nexo entre el hecho y el hombre; entre el acontecer y el conocimiento. Cumplen una función formativa y educativa cuya trascendencia social pudiera no haber sido aún suficientemente valorada. Todos quieren servirse y disponer de los medios de información; todos quieren utilizarlos para sus fines políticos propios o para sus objetivos comerciales. La influencia de los medios de información es tal, que no sólo pone en contacto entre sí a los seres al participarles de asuntos para los cuales hay un interés común, sino que obra como un condicionante del futuro.

Se dice que un diario tiene vida física fugaz. Y es verdad. Su existencia alcanza sólo un promedio de media hora en manos del lector. Pero esos minutos breves repiten el milagro de la luz y dejan huella viva y honda. Han llevado a la inteligencia datos y nociones que contribuyen al acervo de los conocimientos, a romper la soledad al darle cuenta al hombre del acontecer humano, al llevarle el calor de la vida de otros en los mundos de la política, de las ideas, del amor o del odio. Acerca a los hombres al ponerlos en contacto entre vecinos, los de la casa de al lado como los de lejanas tierras.

La responsabilidad del periodismo es así amedrentadora. Sólo una sociedad bien informada es capaz de obrar en libertad, dar fuerza y fundamento a las instituciones democráticas. La visión de los acontecimientos la da el periodismo en un cuadro único que se vierte simultáneamente a decenas de miles de seres. La información está ordenada teóricamente como para servir de elemento de juicio para la reflexión crítica del ciudadano. La información, la noticia como también se la llama, debe tener en consecuencia un carácter especial, estar impregnada del sentimiento histórico que va en ella enterañado, por ser el espejo de un hecho humano.

La noticia no pertenece al diario, a su director o redactor; como no pertenece al Gobierno, al partido político, a un sector económico, a una organización social. El grupo o el individuo son los sectores, son la sangre del suceso. Están allí sus vidas y sus intereses. Pero una vez realizado, la composición sociológica del hecho pertenece a la opinión pública. Tal es el contenido del derecho a la información. La noticia debe ser trasladada en su atributo histórico, pues su misión es la de ser testigo, concurrir sin mutaciones, transposiciones, deformaciones o alteraciones al conocimiento de la verdad.

Vayamos hacia algo más. La libertad de expresión del pensamiento traducida al derecho, a la información, tiene también su propia causa valorativa. La libertad de decir, de relatar, de pensar, no es privilegio o garantía estrictamente personal del pensador o del escritor. Es un derecho del pueblo donado al escritor o al pensador, por ser el portavoz del pueblo. A través de los siglos ha padecido en la lucha por la libertad de conocer, discutir, juzgar, que es la libertad de expresar el pensamiento, la de dar cuenta con honestidad científica del acontecer humano. No puede hacerse mal uso de lo que tanto dolor ha costado madurar al pueblo a través de los siglos.

De todo esto se desprende el rol del informador en la era contemporánea, comprometedor y trascendente, pues comprende una acción dinámica de consecuencias tanto inmediatas como teleológicas. Al tiempo que elabora y proporciona al lector un documento que sirve para conocer y así incorporarse éste al ritmo del mundo, se consagra como fuente de análisis para el historiador.

Reclámase con insistencia justificada la promulgación de cambios en la estructura estatal. Los medios de información no pueden quedarse al margen de este movimiento y para cumplir en plenitud la misión que deben asumir, les corresponde también dar paso a cambios estructurales. Como principio sustantivo debemos mantener que no se puede informar

para servir a intereses parciales, si no queremos distorsionar la conciencia pública. La noticia debe proyectarse a los fines inmediatos y futuros de la colectividad.

Lo anterior nos sirve para explicar el propósito de CIESPAL al convocar este seminario, el segundo de cuatro certámenes regionales programados, el primero de los cuales se realizó en Medellín con admirables resultados y sus recomendaciones son puestas ahora para conocimiento y juicio del Seminario de México.

Durante 6 años de actividad del Centro Internacional, se han advertido las necesidades características de la enseñanza del periodismo en las escuelas de América Latina, los vacíos y contraposiciones entre las escuelas y los medios de información, llegando a la conclusión de que era necesario realizar un encuentro de los diversos sectores activos de la profesión y meditar un momento en las responsabilidades éticas y espirituales que pesan sobre el periodista. Se ha solicitado a los ilustres participantes, cuya presencia agradezco con honda emoción, venir a tratar estos problemas desde el punto de vista de cada sector.

Las escuelas de periodismo son en su mayor parte recientes en nuestra área; hay algunos países en los cuales aún no existen. Hay escuelas que han alcanzado un nivel interesante en oposición a otras que se encuentran en un nivel precario. Por el hecho de existir las escuelas y de que éstas gradúen no sería posible exigir a los medios de información que incorporen a su personal a los graduados. Se ha convocado a directores de periódicos y a los personeros de las asociaciones profesionales para que hagan una evaluación de las necesidades intelectuales y técnicas y frente a esos planteamientos considerar los resultados académicos y profesionales de la enseñanza de las ciencias de la información.

Las escuelas, por su parte, tienen sus propios problemas y entre ellos los de relación directa con el mercado ocupacional. Advierto que las escuelas de periodismo no pueden pensar que preparan y forman profesionales con la exclusiva intención de incorporarlos a los periódicos, radios o televisoras. El periodismo ofrece variadas capacidades profesionales; relaciones públicas, periodismo especializado en administración, industria, agricultura; la dedicación a la investigación científica de los medios de información y la opinión pública está llamada a procurar trabajo a un número de periodistas muy superior al que actualmente está enrolado en las salas de redacción de los medios de información.

El tema 2 del Seminario propone a los directores de las escuelas de pe-

riodismo plantear el caso de las escuelas ya en lo pertinente a su esfuerzo interior así como a la posición de los medios de información.

Dentro de este juego de ideas valorativas debía estar presente también el periodista profesional representado por los personeros de las asociaciones. La idea de la formación universitaria de periodistas no pretende excluir al periodista actualmente en actividad. Lo reconoce como un hecho con el cual hay que seguir pero establece que el periodista necesita una formación científica, ordenada y profunda a fin de equipar su mente con los instrumentos intelectuales y éticos que le permitan entender los fenómenos humanos, y al entenderlos, llevarlos pulcramente al conocimiento de los demás. La profesión tiene que ver, por consiguiente, tanto con la enseñanza como las organizaciones periodísticas. Si el periodista debe exigir al Estado y a la empresa condiciones favorables al desempeño profesional, tiene que admitir por su parte que su función trascendental va más allá de la concepción común al desempeño laboral.

Decía el profesor Raymond Nixon, de la Universidad de Minnesota, para relieves la importancia del periodismo, que un individuo no arriesga hoy su vida consultando con un empírico los problemas de su salud. Busca a un científico, a un médico calificado por las universidades. El periodismo que en el fondo contribuye a hacer la diagnosis del hecho nacional y del hecho universal, no debe ser entregado en adelante en manos de quienes no puedan percatarse de las complejidades del alma individual y del alma colectiva a través de la sicología de la información, de la sociología de la información, de la investigación científica. Tenemos que conceptualizar el periodismo como una función social y dentro de esa perspectiva formular y catalogar la diaria actividad.

La América Latina en general y cada nación latinoamericana en particular, no ha resuelto sus temas y ahora está agobiada por conflictos provenientes de fallas sociales y culturales, entre otras cosas porque se dedicó poco o nada a investigar su realidad; no adoptó a la ciencia como parte del método de vivir. La investigación científica de los medios de información como necesidad para el conocimiento de la proyección de las informaciones en la opinión pública y el análisis de su efecto en la necesidad cultural y el desarrollo social, es imperativa.

Permítanme citar una anécdota ilustrativa. Al término de una conferencia sobre opinión pública dictada a un grupo de alumnos en un país sudamericano, éstos replicaron que los valores éticos de los periódicos de su país eran muy censurables, pues los acusaban de sectarismo político. Para demostrarlo mencionaban que la prensa había dado un espacio muy

limitado al vuelo de un astronauta ruso y en cambio había destacado el de un astronauta norteamericano que diera la vuelta a la tierra pocos días después. Les invité a hacer un estudio morfológico de los diarios a los cuales se acusaba tan malamente. El resultado fue contrario a la apreciación subjetiva de los estudiantes.

Los diarios, radios y canales de televisión deben identificar su acción a través de un estudio sistemático y permanente de su público.

Si un medio de información no reconoce a través de encuestas la verdadera reacción del lector, del radioescucha, o del televidente, estará forjando un poco a ciegas la estructura de su espacio escrito o electrónico.

La América Latina está rectificando el método de sus relaciones. La Asociación de Libre Comercio, ALALC, es un paso admirable en cuanto trata de poner a las naciones frente a frente a su vecindad, integrar sus mercados, utilizar en provecho común sus recursos humanos y naturales. Pero hace falta que conduzcamos nuestro mundo común con otros elementos que aportarían decididamente a la integración.

Se pedirá a los ilustres participantes de este seminario su opinión conducente al estudio de problemas idiomáticos y la necesidad de componer un diccionario latinoamericano para uso del desarrollo cultural de América Latina. Algo que nos acerque a la verdadera fuente y creación de nuestro lenguaje.

Se presenta como un gran ideal la posibilidad de organizar una cadena latinoamericana de radiodifusión. Contribuiría a acelerar la unidad espiritual de los pueblos de América Latina si en una hora dada, la misma voz se dirigiera a doscientos millones de seres y, en esa hora, se escuchara en México, en Medellín, en Buenos Aires, en Quito, en cualquier pueblo o villorrio de la vasta tierra americana un mensaje que aporte al conocimiento, a la amistad y a la paz. Una cadena latinoamericana de radiodifusión presenta problemas técnicos no insuperables, ni siquiera es imposible organizar una cadena de televisión latinoamericana si alguna vez podemos usar un "tel-star".

Podemos comenzar por de pronto con la cadena radial. Son negociaciones al nivel gubernamental las que deberían resolver los aspectos técnicos y administrativos de esta cadena que llegaría al corazón del hombre americano y convocarlo a construir su destino común. La sabiduría de los ilustres participantes del seminario sabrá evaluar esta iniciativa y, de recogerla, procurar el consejo más atinado.

En el examen de la necesidad cultural de América Latina encontramos no sólo los problemas típicos del analfabetismo sino la reducida penetra-

ción de los diarios escritos en las áreas rurales. Los diarios tienen una circulación eminentemente urbana. La proporción de ejemplares por cada mil habitantes en las ciudades va de ciento setenta y tres a un máximo de cuatrocientos ochenta y seis; en los campos, va de cero a treinta y cuatro, con un solo caso que asciende hasta sesenta.

Sin embargo, no se puede generalizar la mayor circulación en las ciudades, ya que son las más importantes las que cuentan con diarios y concentran la mayor circulación. No se cuenta tampoco con publicaciones especializadas en problemas agropecuarios o en los temas de la alfabetización en los campos, que reemplacen al alejamiento de las publicaciones periódicas regulares.

Está avanzando lentamente otro medio de comunicación. Hoy no vemos al hombre con el periódico o el libro bajo el brazo. Lleva un transistor; este tipo de receptor inunda ahora y habla aun en lejanos poblados donde no ha llegado la luz eléctrica, el agua potable o el alfabeto. Pareciera que está surgiendo un nuevo proceso en la formación cultural; durante siglos la civilización fue visual, es decir hecha con la lectura y la consiguiente reflexión que el leer genera en la soledad e intimidad del lector.

Quien compra un diario tiene cierto grado de calificación cultural, sabe en cierto modo el objeto de su inversión. El transistor no exige otra facultad y preparación que la auditiva en busca de divertimento.

Tenemos que preguntarnos a tiempo y para los fines de la depuración cultural americana, cuáles podrían ser las consecuencias de la acción de las radiodifusoras si éstas, por su parte, no participaran de la suma de responsabilidades asignadas a los medios de información. Será tal vez prudente que se legisle de manera que todos los medios de información incluyan en sus ediciones u horas radiales programas de alfabetización a la vez que de educación para las masas, de formación cívica, de capacitación para la vida en los diferentes campos del hacer social.

El televisor no es un recurso accesible para el público. Su precio está bastante lejos de la capacidad media de compra del latinoamericano. El sector de bajos ingresos quedaría indefinidamente al margen de este mágico invento. La solución podría ser el fomentar la organización de "teleclubs", a la manera de los establecidos en Francia y por las mismas causas. En las poblaciones rurales, principalmente, pero también en los barrios de las ciudades, podría llamarse al vecindario para formar un club, aportar cuotas mínimas para la adquisición de un televisor y disponer de tal servicio para la diaria asistencia.

Pero esto implica también un compromiso; las estaciones de televisión deberían ofrecer programas de finalidad educativa que sirvan al mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo del pueblo. Un recurso tan moderno de multiplicación del público televidente no puede integrarse a las programaciones actuales sin beneficio de inventario. Precisa buscarse una compensación cultural con programas especiales científicamente tratados, distribuidos en por lo menos tres horas a la semana. Durante los cinco días siguientes se cambiarán en esta reunión puntos de vista y experiencias de nueve países en torno a las interrogantes propuestas en el temario.

He traído a consideración de vosotros los resultados del Seminario de Medellín. Allá, como aquí, directores de diarios y de escuelas de ciencias de la información y personeros de las asociaciones de periodistas discurrieron sobre los temas sobre los cuales este Seminario examinará. El pensamiento de Medellín y de México será trasladado a Buenos Aires para que argentinos, bolivianos, chilenos, paraguayos y uruguayos lo evalúen con el aporte de la problemática de los países sureños.

El conjunto de los estudios realizados en cada región, servirá para diagnosticar el gran problema del mejoramiento de los medios de información y del desarrollo cultural y social en América Latina.

Deseo consignar en este solemne momento la gratitud del Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina al ilustre Gobierno de México al haber acogido en su territorio la realización de este evento. Devoto reconocimiento debemos también a la Universidad Nacional Autónoma de México, que ha tomado a su cargo la organización local del Seminario. Significa esto que la Universidad asume la tremenda responsabilidad que recae sobre nuestra generación en lo que atañe al manejo de los medios de información y a la necesidad consecuente de formar a los nuevos periodistas para las tareas del futuro. Asimismo tengo que exaltar con vivo y singular agradecimiento la presencia de los señores participantes del Seminario, por la generosa disposición hacia los temas de nuestra América que traduce el haber aceptado la invitación de CIESPAL.

De manera relevante dejo constancia de la gratitud de CIESPAL en homenaje del señor Representante Residente de la Junta de Asistencia Técnica de las Naciones Unidas, mi compatriota doctor Miguel Albornoz, a cuya inteligencia y capacidad admirables, a su fe en los ideales, debe mucho la celebración de este certamen.

Extiendo un voto público de gratitud a la UNESCO, que ha contribuido con el financiamiento de la comisión técnica y a la Fundación Ford por su

generoso aporte para los gastos de movilización de los mantenedores de los temas básicos.

Antes bastaba la mera práctica para que el campesino se convirtiera en agricultor. Vivía la tradición para extraer el fruto de la tierra. Antes bastaba integrarse a la redacción de un periódico para transformarse en reportero. Pero la siembra demanda conocer secretos de las semillas y la fertilización para alimentar a una masa humana que crece a un ritmo desconcertante. El hombre, un desconocido, un solitario, un angustiado en el mar social, en el oleaje abrumador de los acontecimientos, necesita ser informado para que pueda adoptar, una vez que hubo comprendido el hecho nacional y el hecho mundial, una conducta frente a la vida, frente a la política, frente a la economía, y frente a la cultura. Pero esa información debe tener la profundidad del drama que ajena sangre lo compuso, la dignidad del país que lo vivió y, por fin tener, el relato, la certidumbre que la historia requiere para esclarecer el camino del hombre.